

JOSEP BENET: Cataluña y la burguesía liberal



MARAGALL davant la Setmana Tràgica (1963) es uno de los textos que el colectivo de L'Orfeó de Sants confiesa haber tenido como cabecera en el momento de enfocar su espectáculo teatral. El autor de esta obra premiada por el Institut d'Estudis Catalans y la Lletra d'Or de 1963 es el jurista e historiador Josep Benet, nacido en la localidad leridana de Cervera en 1920. La importancia de Benet a lo largo de toda la posguerra tiene una triple vertiente que no podemos pasar por alto en esta introducción. Cívicamente, la labor de Benet ha estado ligada a Félix Millet y el padre abad Aureli Escarré, organizando bajo su patrocinio las fiestas de la Virgen de Montserrat, que en su primera edición, en 1947, supondrían la primera gran concentración popular de la posguerra. Precisamente dos años después, en 1949, aparecería el primer boletín de la antigua escolanía de Montserrat, *Germinabit*, que pasa por ser el germen de la actual revista catalana "Serra d'Or". Actualmente, Benet es miembro del Secretariado barcelonés de *Justitia et Pax* y preside la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos del Colegio de Abogados de Barcelona.

Ligada a esta intervención cívica aparece la vertiente jurista de Josep Benet. En su compromiso figuran las defensas de numerosos procesos ante el TOP y la jurisdicción militar en tanto que miembro destacado de la Junta del Colegio de Abogados de Barcelona. Finalmente, la tercera vertiente de la labor de Benet —la que nos interesa más específicamente para este trabajo— se concreta en el campo de la investigación, especialmente en lo referente a la historiografía moderna de Cataluña. Junto al trabajo citado sobre Maragall —base de esta entrevista— preciso es destacar el trabajo **El Dr. Torras i Bages en el marc del**

seu temps y la monografía, actualmente en prensa, **Barcelona 1854-56. El moviment obrer durant el bienni progressista**, escrita en colaboración con otro de los historiadores del movimiento obrero catalán, Casimir Martí.

La entrevista con Benet va a terminar igual a como ha empezado, hablando de los difíciles momentos de la posguerra, del estraperlo, de cierto colaboracionismo de la burguesía catalana para con el poder central, del carácter alucinante de muchos discursos oficiales, del "ghetto" a que estaba sometida la cultura y la lengua en Cataluña, de un espacio histórico que sucedía, con no

pocas concomitancias, cuarenta años después de los hechos por los cuales habíamos concertado el encuentro. Enfocar directamente el tema de la Semana Trágica equivalía a recordar que en este país la historia se repite en no pocas de sus coordenadas:

—Quisiera que me resumiese en pocas palabras su opinión sobre la Semana Trágica como hecho histórico, así como la versión que el colectivo de Sants ofrece en su espectáculo recientemente presentado en Barcelona.

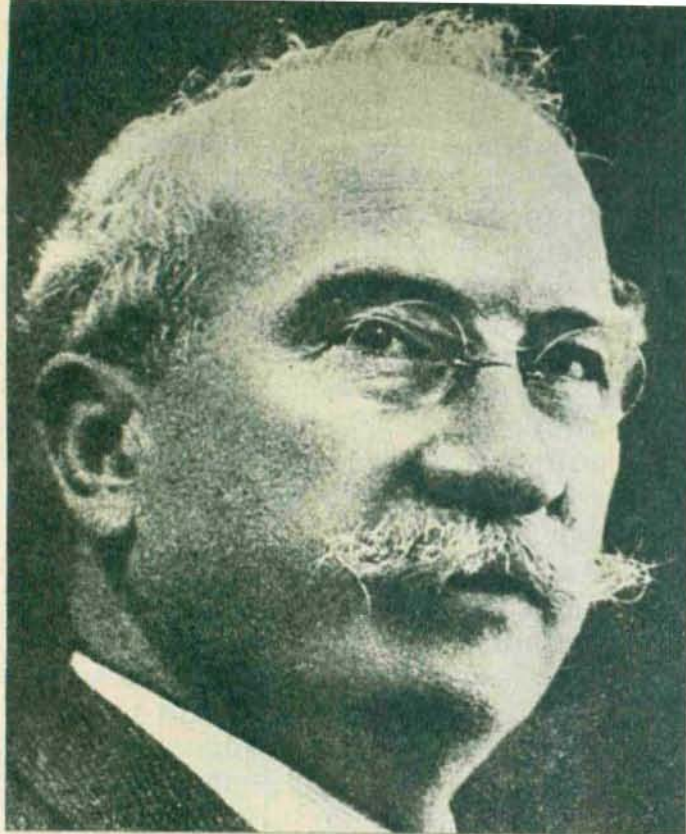
—Es difícil sintetizar lo que me ha costado años de investigación. Diré de entrada que en mil novecientos sesenta y dos, cuando trabajaba en el libro sobre Maragall, no existía ningún documento publicado sobre la Semana Trágica, por lo cual el conocimiento que el pueblo podía tener de este hecho capital en la historia de Cataluña era francamente nulo. Todo lo más, los ancianos conocían estos hechos por el impacto que les había causado a ellos o a miembros de su familia, y era, por tanto, una interpretación simplificada. No fue preciso llegar muy lejos para darse cuenta de que la Semana Trágica llegaba solamente a once años de distancia de la guerra de Cuba. Cataluña había presenciado el desembarco, el retorno de los mutilados de guerra —punto que, por cierto, no figura en el espectáculo de los chicos de Sants y que, a mi juicio, habría contribuido a acentuar este certificado pacifista, causa primera de los hechos de julio—, el desastre económico que esta guerra había significado. Marruecos, en este sentido, no era más que la perpetuación de un problema que encolerizaba al pueblo catalán.

“Otro hecho capital para explicarse la Semana Trágica lo tenemos en el fracaso del mito de la huelga general de mil novecientos uno-mil novecientos dos. La represión de estos años diezmaría considerablemente las organizaciones obreras y contribuiría a destruir ese mesianismo que siempre ha tenido el proletariado, aun cuando fuera sustituido por otro mesianismo más integrador y reaccionario, como el de Lerroux, que

siempre prometía la revolución para mañana. Cuando el lerrouxismo, verbalizando una larga tradición de republicanismo federal, ya dispone de su clientela aparece la otra corriente absolutamente revolucionaria que es el catalanismo de izquierda escindido de la Lliga, que participa de una fuerza corrosiva enorme (no hay más que ver algunos números del “Cu-Cut!” para darse cuenta) y un lenguaje revolucionario en primera línea.

“Existe, pues, una corriente pacifista —rechazo de la guerra colonial—, una problemática obrera y nacional y unas desigualdades económicas considerables en una ciudad en donde sólo faltaba una cerilla para encenderla de cabo a rabo. La huelga general pacífica estalla el veintiséis de julio de mil novecientos nueve. En algunas zonas el ejército se pone a favor de los huelguistas y el capitán general de Cataluña ha de solicitar refuerzos al poder central. Desde el momento en que el comité de huelga es perseguido, el movimiento se transforma en lo que yo llamo “una revuelta sin literatura”. No hay nadie que ocupe una imprenta y lance proclamas, hojas clandestinas, textos de explicación y animación. Sólo un vacío de poder entre los revolucionarios que, a medida que transcurre la Semana, transforman el movimiento en una mera exposición de barricadas. La cruenta represión posterior es ya ampliamente conocida.

“El trabajo del grupo de Sants me parece muy meritorio con respecto a toda esta problemática aquí sintetizada, aunque yo les pondría ciertos reparos. A niveles particulares, me parece flojo el tratamiento que han hecho del personaje de Lerroux. Un par de escenas clarificadoras y la intromisión de actuaciones posteriores, en las que se patentiza cómo todo el grueso lerrouxista —que no la base— se aprovecharía demagógicamente de la Semana Trágica para canalizar una amplia base obrera que estaba perdiendo, le hubiera dado a la obra mayor riqueza. A un nivel global, encuentro que en el espectáculo falta el trabajo de un escritor, la elaboración de un texto que vaya más al fondo de los hechos y



UN HECHO CAPITAL PARA EXPLICARSE LA SEMANA TRAGICA ES EL FRACASO DEL MITO DE LA HUELGA GENERAL DE 1901-1902. FRACASO QUE DIEZMARA EL MESIANISMO PROLETARIO, SUSTITUIDO POR OTRO MESIANISMO MAS INTEGRADOR Y REACCIONARIO COMO EL DE ALEJANDRO LERROUX (EN LA FOTO), QUIEN PROMETIA LA REVOLUCION PARA MAÑANA.

contradicciones de la época. Claro que, hablando con Guillem-Jordi Graells, me dijo que no se habían atrevido a dar mayores datos por temor a situarse más allá de los límites máximos de la censura...

—Usted ha sido uno de los miembros destacados de la Federació de Joves Cristians de Catalunya y uno de los colaboradores del abad Escarré en Montserrat: ¿Cómo ve, con cierta perspectiva histórica, las destrucciones de iglesias y conventos durante la Semana y, en general, cómo situaría el papel de la Iglesia en tanto que institución durante aquellos años?

—Siempre he sostenido que la quema de iglesias durante mil novecientos nueve fue un acto accesorio y, en general, solamente utilizado por las fuerzas oficialistas de derecha para condenar vivamente los hechos. El día veintiséis, primer día de huelga general, nadie sabía que a la mañana siguiente se iban a incendiar edificios eclesiásticos. Diferente sería la situación en mil novecientos treinta y cinco, cuando el incendio de iglesias y conventos estaba directamente relacionado con todo lo que representaba el poder eclesiástico.

“La situación preponderante de la Iglesia durante esta época no es más que una continuación de la sostenida durante el siglo diecinueve. Una Iglesia que durante el bienio mil novecientos veintiuno-veintitrés podía ser liberal se torna decididamente integrista. Este integrismo llegó a atacar incluso a sectores tan moderados de la Iglesia catalana como Morgadas, Torras i Bages o el obispo Urquinaona. De ese mismo siglo existía, por otra parte, la leyenda de que las monjas eran enterradas vivas en los sótanos de sus conventos con “sus” hijos, leyenda que despertaría un cierto celo entre el pueblo en busca de la realidad de los hechos.

EL INTELECTUAL Y LA POLITICA

—¿Cuál fue la posición de Maragall ante los hechos de la Semana Trágica? En tanto que hijo de la burguesía industrial, ¿qué papel podía representar en aquel tiempo?

—De hecho, Maragall no interviene en modo alguno en los sucesos del veintiséis de julio por encontrarse en Caldetas. Ciertamente, Maragall es un burgués que vive del patrimonio familiar, gracias al cual puede seguir escribiendo. Ahora bien, en un momento determinado deja de colaborar en el viejo “Brusi” (“Diario de Barcelona”) desde el momento en que es adquirido por la derecha integrista. Asimismo, mantiene contactos varios con el sector anarquista de la sociedad catalana y vive las inquietudes sociales de la época. No podemos olvidar que, a más de escritor, Maragall es poeta, y como tal tiene momentos de una extrema lucidez. **Els tres Cants de Guerra**, relacionados con el desastre de Cuba; **L'esglesia cremada**, escrita después de la Semana, y ciertos pasajes de su **Oda a Barcelona**, rechazando el planteamiento inicial, sumamente parecido al de Verdaguer, que había paralizado durante este año, así lo atestiguan. De todas formas, lo que sí es cierto es que Maragall no quiso intervenir nunca en lo que llamaríamos praxis política.

—Tengo entendido, no obstante, que tanto Cambó como Prat de la Riva le hicie-

ron proposiciones de gobierno. ¿No señala esta opción una determinada línea política?

—Ciertamente tuvo proposiciones para diputado que no aceptó, pese al enfurecimiento de Prat, por creer que podía servir mejor al país actuando en libertad que no colocándose al servicio de una determinada política.

—¿Es esta la labor de un intelectual? Más específicamente, ¿debía ser esta la labor de un intelectual en la Cataluña de principios de siglo?

—Entiendo que la labor de un intelectual es la de defender la libertad y ponerse al servicio de su pueblo. Maragall creía que su trabajo estaba contribuyendo a consolidar una Cataluña ideal y libre y no cayó en idealizaciones, como ciertos intelectuales, que tras la Semana Trágica quedaron absolutamente desplazados. Tal es el caso de Costa i Llovera.

SOBRE LA BURGUESIA INDUSTRIAL

“Esa Cataluña liberal tiene su razón de ser en el hecho de que en aquellos momentos se estaba realizando en nuestro pueblo la revolución burguesa. Ahora bien, Cataluña ha sido el único país del mundo en que se ha realizado esta revolución dentro de un marco geográfico —España— totalmente incapacitado para llevar adelante esa propia revolución. Ello ha generado dos cuestiones importantes a mi juicio. Por un lado, es evidente que a la burguesía catalana se le han pedido cosas que nadie osaría exigir a las burguesías europeas que cambiaron de chaqueta cuando mejor les convino. Por otro lado, es también evidente que la burguesía catalana ha podido realizar la revolución económica y, sin embargo, nunca ha tenido el poder político. Durante el primer cuarto de siglo, el Estado central era para esa burguesía una cota lejana. Si se podía comprar un ministro se compraba, y santas pascuas. Esa misma burguesía se dividiría tras la guerra civil en lo que respecta a su actuación cara al régimen militar. De una burguesía colaboracionista pasaríamos a una burguesía catalana del “ancien regime” (Gual Villalbí sería un caso típico) que poco podría hacer durante el triste reinado de la autar-

quía. Y de ella a una burguesía —restos de la Lliga— que por encima de todas sus divergencias ayudaría a no pocos republicanos o intelectuales simpatizantes. Por esa vía llegamos a un hecho que me parece clave para el momento actual: la impropia distinción que se hace en ciertos sectores entre el “fer país” y el “fer política”. Entiendo que hacer cultura y hacer política viene a ser lo mismo. Y viene a serlo desde la “Renaixença”, impensable si previamente no hubiese habido una revolución industrial en Cataluña. Para hacer una literatura —una cultura— ha de haber una clase social que la mantenga. ■
(Entrevista realizada por DOMENEC FONT.)

TANTO CAMBO —A QUIEN VEMOS EN LA IMAGEN— COMO PRAT DE LA RIBA OFRECIERON SIN EXITO PUESTOS DE GOBIERNO A MARAGALL, UN INTELLECTUAL QUE NO CAYO EN LAS IDEALIZACIONES DE OTROS COMPAÑEROS SUYOS, QUIENES QUEDARON ABSOLUTAMENTE DESPLAZADOS TRAS LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA.

